

INVERSIÓN Y COMERCIO AGROALIMENTARIO DE ESPAÑA CON AMÉRICA

Pilar Ayuso González

*Directora General de Política Alimentaria
e Industrias Agrarias y Alimentarias
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*

Quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda al participar en este Seminario, de comenzar mi exposición ofreciéndoles unos datos de coyuntura relativos a los principales indicadores del sector industrial agroalimentario, para que puedan conocer la situación económica del sector, con la máxima actualidad posible, porque ello no es ajeno a las perspectivas de implantación y desarrollo de las empresas de este sector en el área americana, sino más bien al contrario, un factor que puede ser determinante en sus posibilidades de penetración y expansión en ese continente.

a) **Producción**

La producción real del sector ha registrado unas tasas de variación negativas a partir del primer semestre de 1995, que fueron agravándose a medida que pasaron los meses hasta llegar a una caída del 6,5% en el conjunto de los seis primeros meses de 1996.

Todo hace pensar que se tocó fondo, porque a partir de ese momento ha mejorado la evolución del Índice de Producción Industrial Alimentario (I.P.I.A.) del I.N.E. hasta situarse en el 0,0% en el segundo semestre de 1996, atenuando la caída para el conjunto del año que se fijó en un descenso del 3,2%.

En el primer trimestre de 1997 el I.P.I.A. ha crecido un 13,06% con relación al mismo período del año pasado. Esta subida contrasta fuertemente con la caída del 8,58% registrada en el primer trimestre de 1996, lo que denota una clara reactivación del sector.

b) Precios

Los precios de la industria alimentaria han mostrado un comportamiento reiteradamente alcista en los últimos años, con gran rigidez a la baja, manteniéndose por encima del 5% de incremento anual.

Sin embargo, en el primer trimestre de 1997 han registrado una caída del 1,18%, frente a la subida del 6% en el primer trimestre de 1996. Este buen comportamiento ha contribuido favorablemente a frenar la inflación.

c) Empleo

La población ocupada del sector en 1996 (377.975 empleados) ha sido la más alta comparativamente a los dos años anteriores. Por otro lado, persiste la caída de la tasa de paro, que ha descendido un punto en el primer trimestre de 1997 hasta situarse en el 15,5%.

d) Comercio exterior

Como ya es de todos conocido, los indicadores del comercio exterior agroalimentario español se han disparado, en positivo, en 1996 rompiendo moldes de una larga fase de nueve años caracterizados por sus déficits crónicos.

Han crecido las exportaciones en una tasa superior a las importaciones, se ha obtenido un saldo con superávit y la tasa de cobertura ha superado la barrera del 100%, por encima de la cual los resultados de la balanza se consideran favorables para el país que lo consigue.

Esta tendencia que se inició en el segundo semestre de 1996 se está consolidando, ya que en el primer trimestre del presente año los resultados de la balanza agroalimentaria han mejorado, al du-

plicarse el superávit conseguido en el pasado mes de diciembre, llegando en el mes de marzo a alcanzar una cifra cercana a los 150.000 millones de pesetas de superávit, según la Federación de Industrias de Alimentación y Bebidas (FIAB).

Las predicciones indicadas en el último informe de la Comisión de la UE, recogidas en la publicación *«Panorama de la Industria Comunitaria 1995-96»* sobre el futuro de la industria alimentaria son las siguientes:

- Saturación de la demanda de consumo alimentario en la Unión Europea.
- Crecimiento de las empresas sólo en mercados inexplorados.
- Tendencia hacia una mayor segmentación o diversificación e innovación, de los productos.
- Producción basada en la calidad diferencial garantizada o acreditada por certificados de reconocimiento.
- Utilización de técnicas productivas más avanzadas.
- Mayor grado de concentración industrial, externo o territorial y sectorial o integrado.

Estas orientaciones pueden servir de fundamento para recalcar, aún más, la necesidad de aumentar el actual nivel de internacionalización de las empresas agroalimentarias españolas, que ha de proyectarse en zonas geográficas con escaso grado de implantación, entre las que se encuentran el conjunto de países que componen el continente americano.

Anteriormente se ha hecho referencia a determinadas cifras muy positivas del comercio exterior agroalimentario.

Pero más importante que los datos en sí, es lo que puede significar el trasfondo de lo que representan.

En ese sentido, cabe afirmar que con el crecimiento de las exportaciones de productos agroalimentarios españoles se viene a demostrar que los productos españoles van mejorando en credibilidad y confianza, adquiriendo consolidación y firmeza su implantación en los mercados internacionales.

Esta situación debe ser garantía suficiente para reducir y eliminar incertidumbres en las empresas exportadoras, adoptando una actitud más abierta para ampliar e intensificar la internacionalización del sector industrial alimentario español.

Existe en el comercio exterior español de productos agroalimentarios una rigidez y fijeza extremas en cuanto a países clientes, que viene a ser, prácticamente, automática año tras año.

Me estoy refiriendo con ello, al hecho de que nuestras exportaciones de esta clase de productos constituyen, invariable y permanentemente, un alto porcentaje con destino a la Unión Europea que se sitúa alrededor del 80%.

Esto da idea de la alta concentración de las ventas exteriores del sector y de la escasa importancia cuantitativa de las exportaciones agroalimentarias a otras zonas geográficas distintas de la Unión Europea, entre las que se incluye el continente americano.

Si nos referimos a las importaciones, el panorama cambia porque el grado de concentración geográfica es menor, respecto al conjunto de países de la Unión Europea, situándose el porcentaje del valor de las importaciones de estos productos procedentes de dicha área en el 55% respecto al total.

Ello hace comprobar que existe una mayor diversificación territorial de las importaciones, hasta tal punto que Estados Unidos se erige en el segundo país en importancia cuantitativa, por detrás de Francia, que es el primer país en importancia de las importaciones agroalimentarias españolas.

Las importaciones españolas de productos agroalimentarios procedentes del continente americano son cuatro veces mayor a las exportaciones, proporción que se va agrandando, ya que las variaciones de aquella magnitud, con el paso de los años, son mayores que las variaciones de las exportaciones.

Hay, pues, un desequilibrio claro y manifiesto del comercio exterior agroalimentario español con América.

De lo expuesto se puede deducir que la presencia económica de España en América es muy pequeña en contraste con la gran identidad y coincidencia de lengua y cultura, circunstancias que constituyen una oportunidad real para lograr una mayor implantación del sector en todos los países americanos.

Este objetivo será más factible si todos los que estamos trabajando en diferentes responsabilidades relacionadas con el sector industrial agroalimentario apoyamos iniciativas como ésta, que nos hagan recapacitar a todos de la necesidad de ofrecer una mayor atención a los países del continente americano, impidiendo que su relativa lejanía y nuestro contexto geopolítico nos distancie.

